



Brasil

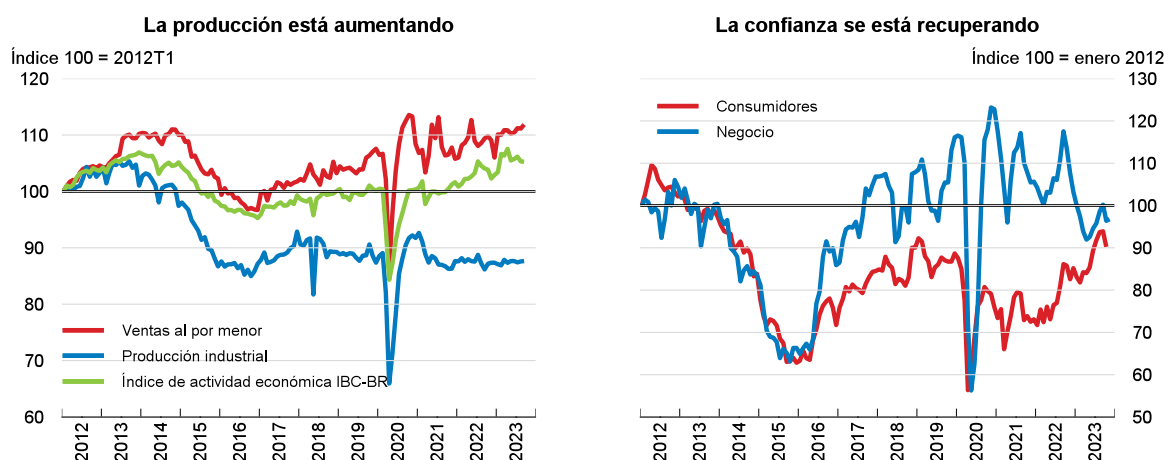
Se prevé que el PIB real crezca un 3,0% en 2023, un 1,8% en 2024 y un 2,0% en 2025. La actividad económica se recuperó con fuerza en el primer semestre de 2023, impulsada por una cosecha agrícola excepcional y la resiliencia del consumo de los hogares. A pesar de las restrictivas condiciones financieras, el gasto de los hogares seguirá siendo fuerte debido al sólido crecimiento del empleo, el descenso de la inflación y el aumento de las transferencias sociales. La inversión privada se recuperará ligeramente a lo largo de 2024 a medida que se suavice la política monetaria. Aunque los precios de las materias primas están descendiendo, los productos agrícolas impulsarán la expansión continuada de las exportaciones. La inflación ha disminuido con fuerza durante 2023 y convergerá hacia la banda objetivo en 2024.

La relajación de la política monetaria comenzó en agosto de 2023. Las tasas de interés reales siguen siendo elevadas, lo que deja margen para que se sigan aplicando recortes en las tasas de interés oficiales durante 2024 y 2025. La política fiscal sigue siendo expansiva, pero se espera una consolidación gradual en 2024 para alcanzar el objetivo de superávit primario del 1% del PIB exigido por el nuevo marco fiscal. La aplicación del nuevo marco fiscal contribuirá a restablecer la confianza y a adoptar una combinación de políticas macroeconómicas más coherente. El aumento de la inversión en infraestructuras y la adopción prevista de un impuesto unificado sobre el valor agregado pueden impulsar el crecimiento potencial. La ampliación del acceso a la educación de primera infancia facilitaría la participación de la mujer en el mercado laboral y reduciría las disparidades de género.

La actividad económica ha repuntado

La economía creció con fuerza en los dos primeros trimestres de 2023, con una expansión trimestral anualizada del 7,5% en el primer trimestre y del 3,7% en el segundo. El primer trimestre registró una producción agrícola excepcional, y las primeras estimaciones prevén un nuevo récord en la producción agrícola de cara a la próxima cosecha. Aunque la producción industrial mejoró en agosto, sigue estando un 1,8% por debajo del nivel anterior a la pandemia de febrero de 2020. El sector servicios se contrajo un 0,3% en septiembre 2023 y un 0,9% en agosto respecto a julio, tras un aumento del 2,1% en el periodo mayo-julio. Los indicadores adelantados sugieren una desaceleración progresiva en la segunda mitad del año. El mercado laboral se ha fortalecido, y la tasa de desempleo se situó en el 7,8% en agosto, el nivel más bajo desde junio de 2015. La creación de empleo se ve impulsada sobre todo por el sector servicios, incluidos los servicios domésticos.

Brasil 1



Fuente: CEIC; Banco Central de Brasil; y cálculos de la OCDE.



Brasil: demanda, producción y precios

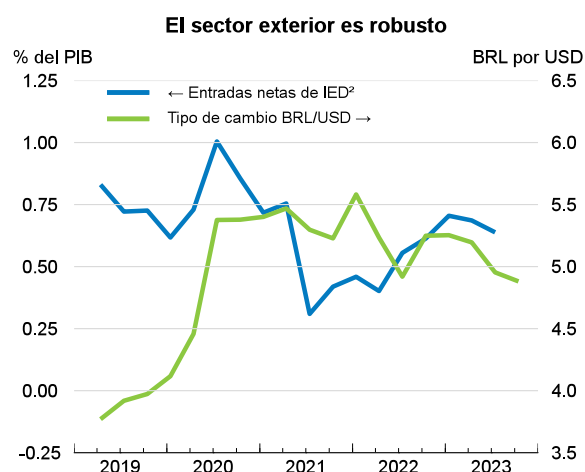
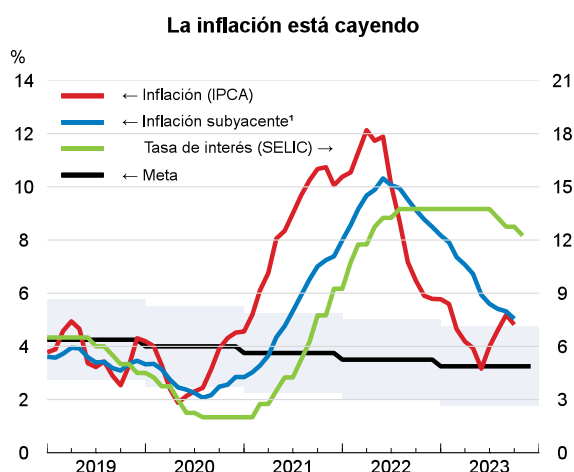
	2020	2021	2022	2023	2024	2025
Brasil						
PIB a precios de mercado	7 609.6	5.3	3.0	3.0	1.8	2.0
Consumo privado	4 805.0	4.0	4.3	2.8	2.1	1.9
Consumo del gobierno	1 532.2	3.5	1.5	1.8	1.3	1.3
Formación bruta de capital fijo	1 260.2	16.6	0.8	-2.3	0.8	1.2
Demanda interna final	7 597.4	6.0	3.1	1.7	1.7	1.7
Acumulación de existencias ¹	- 33.9	0.6	-1.0	0.3	0.1	0.0
Demanda interna total	7 563.6	6.5	2.1	1.9	1.9	1.7
Exportaciones de bienes y servicios	1 252.0	6.5	5.9	7.2	4.0	3.7
Importaciones de bienes y servicios	1 206.0	12.1	0.6	2.4	4.6	2.1
Exportaciones netas ¹	46.0	-0.9	1.0	1.0	0.0	0.4
<i>Partidas de informe</i>						
Deflactor del PIB	—	11.0	8.2	4.0	3.7	3.1
Índice de precios al consumidor	—	8.3	9.3	4.6	3.2	3.0
Deflactor del consumo privado	—	8.6	10.4	5.2	4.0	3.7
Balance financiero del gobierno general (% del PIB)	—	-4.6	-4.6	-7.2	-6.4	-5.8
Saldo por cuenta corriente (% del PIB)	—	-2.8	-2.8	-1.7	-1.6	-1.5

1. Contribución a las variaciones del PIB real, cantidad en la primera columna.

Fuente: OCDE, base de datos de Perspectivas Económicas 114.

La inflación cayó hasta 4,8% en octubre tras un repunte hasta el 5,2% en septiembre, y una importante caída hasta el 3,2% en junio. Este repunte se atribuye principalmente a la subida de los precios de los carburantes durante el mes de septiembre. En cambio, la alimentación y bebidas, que afectan con fuerza al consumo de los hogares, han experimentado una deflación por cuarto mes consecutivo en octubre. Además, la inflación subyacente está disminuyendo y alcanzó el 5,5% en octubre, frente al 6,1% de agosto.

Brasil 2



1. La inflación subyacente excluye la energía y los productos alimentarios. La zona sombreada corresponde a la banda de tolerancia de la inflación.

2. Media móvil.

Fuente: Base de datos de Perspectivas Económicas 114 de la OCDE; y Banco Central de Brasil; y cálculos de la OCDE.



Ya se ha iniciado la relajación de la política monetaria

A pesar del reciente repunte, la tendencia a la baja de la inflación a lo largo del año ha permitido al banco central relajar la política monetaria, reduciendo la tasa de interés oficial del 13,75% en julio al 12,25% en noviembre de 2023. Ante la expectativa de que la inflación y las elevadas tasas de interés reales sigan bajando, se prevén nuevos recortes de la tasa de interés oficial que llegarán previsiblemente al 9,2% a finales de 2024 y al 7,8% en la segunda mitad de 2025.

En 2023, la política fiscal ha sido expansiva, motivada por el aumento de las transferencias sociales. Se prevé que el déficit fiscal primario se sitúe en el 1% del PIB. En agosto de 2023, el Congreso aprobó un nuevo marco fiscal que mejora la previsibilidad a medio plazo al tiempo que añade flexibilidad, sobre todo para la inversión. Para cumplir el objetivo de saldo primario según este marco, el Gobierno tiene previsto aplicar medidas adicionales de aumento de la recaudación fiscal equivalentes al 1,5% del PIB en 2024, mientras que el gasto aumentaría un 1,0% del PIB. Además, la Cámara Baja del Congreso ha aprobado una reforma de los impuestos indirectos, que actualmente se debate en el Senado, y cuyo objetivo es crear un impuesto unificado sobre el valor agregado. Esta reforma fiscal tiene un gran potencial para simplificar el sistema tributario e impulsar el crecimiento económico.

El crecimiento seguirá siendo sólido

Se prevé un crecimiento del 3,0% en 2023, que se ralentizará al 1,8% en 2024 y al 2,0% en 2025. La demanda interna sigue siendo el principal motor de la actividad económica. La creación de empleo sigue impulsando la renta de los hogares, estimulando un fuerte crecimiento del consumo doméstico. Está previsto que la inversión mejore gracias a unas condiciones financieras más favorables. Las exportaciones agrícolas impulsarán el crecimiento en 2023, si bien se prevé que este impulso se desvanezca en los años siguientes por el descenso de los precios de las materias primas. Se espera que la inflación, desde una media del 9,3% en 2022, disminuya hasta el 4,5% en 2023, el 3,2% en 2024 y el 3,0% en 2025, ajustándose a la banda objetivo a partir de 2024. El descenso de la inflación es el resultado de la temprana respuesta adoptada en materia de política monetaria y de la normalización de las anteriores alteraciones de la cadena de suministro.

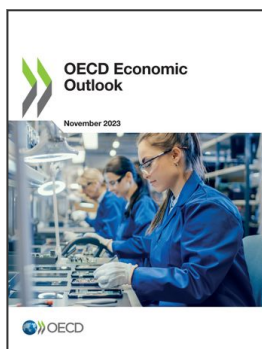
Los riesgos económicos están equilibrados. En el lado positivo, si se produjera una nueva cosecha agrícola excepcional, podría impulsarse el crecimiento. Además, la aplicación con éxito de la reforma tributaria podría incrementar la confianza y la actividad económica, y sus efectos podrían superar las expectativas. En el lado negativo, la ralentización del crecimiento en China, principal socio comercial de Brasil, podría lastrar la demanda exterior. El aumento sostenido de la inflación podría retrasar los nuevos recortes de las tasas de interés oficiales, reduciendo así la inversión y el consumo. Asimismo, cualquier nueva subida en las tasas de interés oficiales en las economías avanzadas podría ejercer presión sobre los tipos de cambio.

La reforma tributaria y la mejora de la competencia impulsarán el crecimiento

La aplicación del nuevo marco fiscal y el cumplimiento de los objetivos de saldo primario serán clave para garantizar la sostenibilidad de la deuda y restablecer la confianza en las finanzas públicas. La aplicación de un sistema unificado para el impuesto sobre el valor agregado simplificará la imposición de bienes y servicios y reducirá la carga administrativa de las empresas. Más allá de los impuestos sobre el consumo, también hay margen para reformar los impuestos sobre la renta y mejorar la progresividad del sistema tributario. La actual deducibilidad de los gastos de salud y educación privadas con respecto al impuesto sobre la renta de las personas físicas genera unos efectos distributivos regresivos. El 90% de los brasileños tienen ingresos inferiores al umbral a partir del cual se empieza a pagar el impuesto sobre la renta y solo el 25% de los brasileños cuentan con planes de salud privados, mientras que la mayoría de



la población depende del sistema sanitario público. Los recientes aumentos de las transferencias condicionadas en efectivo están bien enfocados y reducen la pobreza y la desigualdad, pero es necesario seguir mejorando la eficacia y el enfoque de las prestaciones sociales. Si se ampliara el acceso a la educación de primera infancia, sobre todo para hogares monoparentales y con ingresos bajos, se podría impulsar la igualdad de oportunidades y fomentar una mayor participación de la mujer en el mercado laboral. Racionalizar la regulación y reducir las barreras de entrada al mercado reforzaría el crecimiento a largo plazo. Subsana las deficiencias en infraestructuras de transporte, agua y saneamiento puede mejorar la competitividad de las empresas brasileñas en el comercio internacional. La deforestación es la principal fuente de emisiones brutas de gases de efecto invernadero. Una aplicación más estricta de las leyes de protección medioambiental, incluido el Código Forestal, será crucial para combatir la deforestación. El sector agrícola es la segunda fuente directa de emisiones de gases de efecto invernadero en Brasil. Una mayor focalización del crédito agrícola hacia prácticas bajas en carbono puede resultar eficaz de cara a combatir la deforestación y reducir las emisiones. La introducción de mecanismos de fijación de precios del carbono puede complementar estos esfuerzos y promover la competencia leal entre sectores.



From:
OECD Economic Outlook, Volume 2023 Issue 2

Access the complete publication at:

<https://doi.org/10.1787/7a5f73ce-en>

Please cite this chapter as:

OECD (2023), "Brasil", in *OECD Economic Outlook, Volume 2023 Issue 2*, OECD Publishing, Paris.

DOI: <https://doi.org/10.1787/a406c241-es>

This document, as well as any data and map included herein, are without prejudice to the status of or sovereignty over any territory, to the delimitation of international frontiers and boundaries and to the name of any territory, city or area. Extracts from publications may be subject to additional disclaimers, which are set out in the complete version of the publication, available at the link provided.

The use of this work, whether digital or print, is governed by the Terms and Conditions to be found at <http://www.oecd.org/termsandconditions>.